

Angiola Bonanni

Mariano Navarro

«Yo he querido desde siempre dedicarme a la escultura -dice ella-, como si por confesado afirmase el deseo, la voluntad viva del volumen. Nací en Roma. Procedo de una familia de profesiones liberales, padre pintor, madre periodista. En estos casos, se efectúa una manera sutil del secuestro común: se me dijo desde niña que yo era igual que un hombre, que mi destino no era el de una mujer, sino el de más altos puestos. Y elegí una forma masculina de mi oficio de artista: la forja, la escultura en hierro.» A la escultura sometió su aprendizaje y de esculturas en hierro fue su primera exposición individual, en 1966, en la desaparecida galería Neblí. Y, anterior a ellas, una vaca «grandeur nature»: «Que hice inmediatamente después de mi estancia en los EE.UU. En la que mi trabajo era de un expresionismo violento. Admiraba a los "beatnik", especialmente a Ginsberg, al que dediqué una serie de trabajos que me ocuparon un año, y del que ilustré algunos libros».

«Si repaso mi andadura -dice ella-, la veo como una serie de revoluciones, de saltos en el vacío. Me es muy difícil darle continuidad, incluso si pienso en lo que quería hacer en un principio y lo comparo con lo que quiero hoy. He dado saltos como los que se dan cuando uno no quiere realmente cambiar, y esos saltos siempre han estado relacionados con acontecimientos vitales. »

Jorge Kreisler. Galería de Arte. Prim, 13. Tel. 522 05 34. 28004 Madrid

Del 4 de marzo al 1 de abril